

PREGÓN DE SEMANA SANTA 2018.


El resonar de los tambores a mis oídos llega rompiendo el silencio de la oscura noche. Mi alma se emociona y se sobrecoge, porque el clamor de las trompetas y el repicoteo acompasado y lento de la percusión, anuncia que la pasión de nuestro Señor está cerca.

Con el fin de los ensayos Viernes de Dolores llega, cargado de oración, emoción y pena.

La Virgen sale de la iglesia, adornada de luces y estrellas, cubierta por un negro manto y el alma de dolor llena, pues han clavado a su único hijo en una cruz de madera.

Pero aún queda la alegría del Domingo de Ramos, cuando Jesús llega a lomos de la borriquilla, mientras en la plaza de correos los Belmonteños esperan, para bendecir sus palmas y ramos, que al aire ondean, y después colgarlos en balcones y ventanas, para que el maligno no traspase los muros de sus viviendas.

Pronto llega Martes Santo, y el pueblo de los ausentes se llena. Todos los fieles cristianos a ver la procesión se acercan, y ver pasar a San Juan Evangelista, también la Magdalena y sellando la procesión va la Virgen con rostro de gran belleza, aunque con el corazón traspasado, pues la muerte de su hijo se acerca.



De Miércoles Santo los niños se adueñan, y portan sobre sus tiernos hombros, pequeños Santos a los que adoran y veneran.


La Semana Santa en su culmen entra, es Jueves Santo, las campanas suenan, llaman a los Oficios a todos los cristianos que en sus casas preparados esperan.

Los Oficios de Jueves Santo comienzan, y se recuerda la última cena con el lavatorio de pies por el párroco de la iglesia. Siempre fue tradición en Belmonte lavar los pies a 12 hombres, para los que hacer de apóstol era honor y grandeza, hoy la costumbre ha cambiado y son los niños de comunión los que a ello se prestan.

Los monumentos esperan, exquisitamente decorados, para albergar a Dios en la tierra, hasta el momento de su muerte, que está muy cerca, y poder acompañarlo en oración, dolor y pena.

Ya se abre la puerta, la procesión sale, por plazas y calles, mostrando hermosas imágenes, la primera la escena de Pedro, que con gran enfado le corta la oreja a Malco, le sigue la Verónica de cerca, hermandad a la que adoro, pues desde los 10 años hermana soy de ella. Año tras año, aguerridas mujeres la llevan, con gran orgullo y firmeza, en honor a una mujer de compasión repleta, que el rostro le limpió al Señor y en el pañuelo su imagen quedó impresa.

Detrás va Jesús sentado en trono de gran pobreza, cubierto de encarnada túnica, que le será arrebatada con latigazos y fuerza, así lo refleja Salcillo en la escultura llena de desgarró y pena.



Le acompaña la Virgen de cerca, con lágrimas en los ojos pues no hay dolor más grande para una madre, que ver a su hijo ser tratado con esa crudeza.

El momento está cerca, a las 5 de la madrugada la ermita de la Virgen se llena, y Pilatos dicta sentencia.

Sale Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, camino del calvario, donde la muerte le espera.

Por las calles de Belmonte, se pasea Jesús Nazareno portado por hombros entregados y files que le siguen descalzos, la Verónica le acompaña con su pañuelo como bandera, y la Virgen que en ningún momento le deja.


A las doce de la mañana el Vía Crucis se celebra, recordamos la agonía que Jesús ha sufrido sin razón y con gran crudeza.

Hoy las campanas no suenan, el luto tiñe de negro el corazón del que a Dios respeta.

Con la lectura de la Pasión de silencio y devoción la iglesia se impregna, yo lo he experimentado en mis carnes, durante algunos años la emoción de leerla, ante los fieles de Belmonte que escucharla de compasión les llena.

Al caer la tarde el Santo Sepulcro asoma por las puertas de la iglesia, sale en procesión de gran belleza, y a su paso por calles y plazas que de gente llenas, se encoge el corazón y el alma se llena de pena. Ha muerto nuestro Señor y a enterrar lo llevan.

El Sábado el inerte cuerpo en el sepulcro reposa, custodiado por dos guardias romanos escondidos tras negras sombras. Pero



de nada sirve porque al suelo los tira una luz cegadora , y el cuerpo resucitado tras una gran piedra se asoma.

¡Jesús ha resucitado!, las campanas tocan, la banda de música entona el himno pues quitarle a la Virgen el negro manto toca, ¡ su hijo ha vencido a la muerte!.

¡Dios está vivo!

Los Belmonteños en la plaza se agolpan, para contemplar la maravillosa escena que allí se desarrolla.

Jesús sube triunfante, camino de la iglesia, las banderas hondean alegres y la música de los tambores y cornetas los corazones alegran, se dirigen a la iglesia la cual de fieles está repleta, el altar exquisitamente decorado por lindas flores frescas. La Misa se celebra con cantos de júbilo y gozo,

¡Jesús resucitó!

¡Aleluya aleluya!

LIBRO DE ACTAS DE REUNIONES

DE LA

“HERMANDAD DE SAN JUAN DEL CASTILLO”

DILIGENCIA DE APERTURA

Diligencia para hacer constar que el presente libro, formado por hojas escritas mediante un procesador de textos e impresas solamente por una sola cara, todas numeradas, selladas con el sello de la Hermandad, contiene las actas de los acuerdos adoptados en las distintas reuniones, estas irán firmadas por La Presidenta y La Secretaria de la Hermandad de San Juan del Castillo.

Este libro consta de 100 hojas numeradas del 1 al 100, y es continuación de otro cuya última acta es la número 30 de fecha 1 de agosto de 2019.

Y para que así conste firma la presente en Belmonte a 3 de Noviembre de 2019.

Vº Bº

La Secretaria

La Presidenta

Consuelo Paz Araque Sánchez

Mª Cruz Porras Villegas